

LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO EN “LOS GUAJOLOTES DE NAVIDAD” DE SEVERINO SALAZAR

Laura Stephany Rocha Sánchez

Donde una mujer permanezca más de un día, lo vuelve un nido agradable.

Severino Salazar “Los guajolotes de navidad”, p. 13

La casa-nido no es nunca joven. Podría decirse con cierta pedantería que es el lugar natural de la función de habitar. Se *vuelve* a ella, se sueña en volver como el pájaro vuelve a su nido, como el cordero vuelve al redil.

Gastón Bachelard, *La poética del espacio*

“Los guajolotes de navidad” fue un descubrimiento de adolescencia. Lo leí porque siempre tuve inquietud por la literatura y nunca me pude deshacer de ella. Y la verdad no es que lo intentara mucho. El libro que recoge este texto, *Cuentos de navidad*, llegó a mí en forma de lectura hecha por encargo de mi hermano al cual no le gustaba leer. Así que me pagó por hacerle un resumen para una tarea escolar. A mis trece años no sabía quién era Severino Salazar, sólo sabía que ese cuento me había impresionado mucho y que había movido algo en mí. Fue mi primer encuentro con Salazar. Pasaron los años y las lecturas y la vida nos volvió a reunir. Lo miro ahora con ojos distintos, ya no tan nuevos pero igual de maravillados. Aún conservo esa edición de 1997 que ostenta las iniciales de mi hermano y mis notas, muestra inequívoca del cambio de propietario y mi acreditación como única lectora del ejemplar.

En el homenaje que se le rinde a Severino Salazar en la revista *Casa del tiempo* en año de su muerte, el 2005, Antonio Marquet expresa una idea que puede dar mucha luz respecto a la literatura de Severino Salazar. Él alude a “su capacidad para moverse en mundos cerrados, diversos in permitir la comunicación entre ellos. Práctica común en la comunidad *gay* es esa administración dual, una vida compartimentarizada,

seccionada, dividida.” (Marquet, 2005, 68) Concuerdo con Marquet en esa característica de construir puentes que no se creían posibles entre un mundo y otro. El cuento “Los guajolotes de navidad”, o “Tepetongo en la azotea”, es una muestra de esa construcción inaudita. No diría que es por su condición de homosexual, pero sí de hombre de campo que se traslada a la ciudad, estudia en el extranjero. Añorar el campo y ser cosmopolita son dos elementos que concilia en su literatura.

La consecuencia de ese rasgo vital del autor es dualidad que se trasluce en “Los guajolotes de navidad”. Ésta reside en la interrogante de si debe analizarse o no como cuento navideño. Para ello, a partir del artículo de Salazar “Los cuentos de navidad” se repasarán las características del género según el autor; en las cuales me detendré en los conceptos de situación límite y la epifanía. En la última parte, se aclarará su relación con la tradición decimonónica. Todo ello servirá para determinar su carta de origen como cuento de navidad.

El cuento es narrado por un hombre que viaja junto con su mujer e hijos desde su hogar en el campo hacia la Ciudad de México en busca de oportunidades laborales. Después de desempeñarse como cargador, encuentra un trabajo de conserje y poco a poco va ascendiendo hasta velador y con ello gana el beneficio de traer a su familia a residir en la azotea del edificio. Cada uno de los miembros desempeña una tarea específica y parece que la vida les sonríe. Pese a su situación favorable, la mujer está descontenta y comienza a traer plantas, sembrar hierbas, chayotes y toda clase de frutos inimaginables en la azotea. No contenta con las plantas, también trae cerdos, guajolotes y ¡hasta una vaca! La existencia armoniosa de ambos universos no podía durar mucho y son descubiertos por el dueño del edificio, al cual encierran y amarran

para que no revele su secreto. Por si no fuera suficientemente emocionante la trama, el final es aún más dramático. El edificio ubicado en la Alameda Central se derrumba debido al famoso terremoto del 19 de septiembre de 1985 que causó tantos estragos en la Ciudad de México y el narrador protagonista queda solo con sus guajolotes.

1. Lo que no es

Uno de los primeros cuestionamientos que surgen durante la lectura es su carta de identidad como cuento de navidad. En el 2004, Salazar realiza un artículo sobre el origen de este tipo de historias y sus características. También señala que es indispensable que su encuadre temporal orbite alrededor de las fiestas decembrinas y, la más importante, que la Navidad sea un personaje. El cuento que se analiza aquí no cumple ninguno de estos requisitos. El texto tiene una línea temporal que dura aproximadamente un año que termina con el terremoto de septiembre; la Navidad no es mencionada en ningún momento y por lo tanto no ejerce su rol como personaje principal.

La ubicación en otro marco temporal ajeno a las fechas navideñas y la omisión de la Navidad cancelan la posibilidad de análisis de “Los guajolotes de navidad” como cuento navideño tradicional. Sólo hay dos elementos que cumple el relato con ciertas modificaciones: La presencia de una situación límite y de la epifanía.

2. Situación límite

Salazar apunta que en el cuento de navidad “El personaje se halla al borde de una situación límite, en un sentido existencial. Pero lo que al principio podría transformarse en una tragedia, en algo negativo y adverso, todo deviene en bien al final” (Salazar, 2004, 222).

Entiendo como situación límite un momento en la vida del hombre que escapa de su control y que no puede cambiar. Karl Jaspers afirma que las situaciones límite más comunes son la muerte, el sufrimiento, la lucha y la culpa.¹ En “Los guajolotes de navidad” se percibe fundamentalmente una situación límite de sufrimiento debido al deseo del narrador de, por un lado, satisfacer a su esposa y conservar su vida anterior aunque sea fragmentada; y por el otro, cumplir su obligación como trabajador en el edificio y conservar los privilegios ganados.

En el principio del texto, el delineado de carácter que realiza el autor del narrador es positivo. El protagonista es descrito como un hombre trabajador e inteligente, susceptible a mejorar. Él afirma con respecto a su empleo: “Yo me esmeraba más y más. Era a todo dar estar viviendo en un lugar tan bonito: como dentro de un alhajero. Y como que uno sentía que debe portarse diferente.” (Salazar, 1997, 11) .

No obstante su gusto por el trabajo y el edificio, permite que su familia lleve a la azotea la vida que tenían en el campo, pese a que teme que su empleador se percate de ello. Hay que destacar el papel que juega su esposa durante todo el cuento. De ella el narrador recuerda: “La mujer transformó ese lugar tan inhóspito y desértico en un espacio más amable: daba gusto y descanso estar dentro de sus límites” (Salazar, 1997, 13). La mujer funciona como agente transformador que materializa su arraigo latente por su vida anterior.

¹ Para ahondar más al respecto léase el artículo de Sandra Baquedano “Las situaciones límite y el suicidio en Jaspers” Disponible en http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/6592/philosophia-2013-1-002-baquedano-jer.pdf Consultado en 30 de septiembre de 2015

En las acciones del narrador protagonista se observa un proceso simultáneo de rendición interior y de lucha exterior. El primero se refiere a la pasividad que opta para no interponerse en las decisiones de su familia encabezadas por su mujer y en segundo lugar, la pelea con el exterior representado su jefe y el hermano de éste para conservar su *campito* en la azotea.

Durante el proceso de rendición interior el narrador, por un lado, huye de aceptar su responsabilidad y en distintas ocasiones afirma que “estaba como dormido”, “no me daba cuenta de nada” (Salazar, 1997, 15). Por otro lado, de manera soslayada sabe que no es así porque hace planes que el lector intuye que no se llevarán a cabo. Cuando la mujer empieza a criar guajolotes el narrador cuenta: “Largos se me hacían los tres meses que faltaban para deshacerme de ellos; y entonces sí me iba a fajar bien mis pantalones y a la mujer ya no la iba a dejar seguir con su criadero de guajolotes” (Salazar, 1997, 23).

Lucha y pasividad se presentan de manera intermitente. Por ejemplo, cuando el dueño inquiriere por qué hay rayones en el piso de la entrada principal el narrador contesta: “Le dije con mucha sangre fría que los hicieron [los rayones] los que habían venido a hacer la película el otro día.” (Salazar, 1997, 18) Esta respuesta es una mentira para encubrir que lo había hecho la vaca que subieron a la azotea.

Mas, la prueba más fehaciente de su pasividad se evidencia cuando no detiene a su familia, encabezada por su mujer, en el momento en que atan al dueño y lo encierran para que no los delate y, de esa forma, ellos puedan huir del edificio sin repercusiones, sólo los observa hacer. Se observa entonces que se rinde ante su familia y lucha contra sus empleadores.

La situación límite se condensa en la sensación de conflicto en el hombre no obstante agradecerle el cambio de la azotea inhóspita a un campo fecundo, también quiere conservar lo que se ha ganado con dedicación. Él es quien está obligado mantener el balance entre ambos mundos pero éstos tienen su propio ritmo en el que ya no puede intervenir. Mas el final de este cuento contraviene la característica del relato navideño tradicional pues no *deviene en bien*. Al contrario, termina con el aniquilamiento de la familia del narrador debido al terremoto y con su soledad como consecuencia.

2. La epifanía

Tradicionalmente, la epifanía es una muestra de la presencia de Dios en la Tierra que se caracteriza por suceder con brevedad. Salazar la considera como “una revelación, que nos descubra una faceta positiva de la condición de la grandeza humana” (Salazar, 2004, 222). La carga religiosa que tiene la epifanía no se percibe en “Los guajolotes de navidad”. Más que una epifanía, es una toma de conciencia ante la ausencia del pasado.

En el momento en el que ocurre es cuando llega la mujer al edificio y lo primero que dice al subirse en el elevador que la llevaría a la azotea, su nuevo hogar, es “[...]este edificio nos va [sic] tragar.” (Salazar, 1997, 12) Sus palabras bastan para cambiar la opinión del narrador que mira a su alrededor e inmediatamente afirma “Ahora que lo veía bien, era un lugar enorme y el vacío como que nos hacía un hueco dentro de nosotros mismos” (Salazar, 1997, 12).

Paradójicamente, es una epifanía terrenal que cambia su percepción del espacio y su actitud hacia él. Para salvaguardarse del mal de la vacuidad, hay que construir un refugio, el campo dentro de la urbe, un espacio dentro del espacio. En

resumen, aunque haya una epifanía, no puede dársele el estatus de cuento navideño a “Los guajolotes de navidad” porque no descubre una faceta positiva de la condición humana; al contrario, devela el sufrimiento de la nostalgia o dolor de la ausencia.

3. Lo que sí es

Si no es un cuento de navidad y no se estructura como tal, entonces con qué tradición puede vincularse “Los guajolotes de navidad”. José María Espinasa en el artículo “Presencia de Severino Salazar” identifica al cuentista como un autor decimonónico. Dicha denominación concuerda con el tópico que utiliza el autor en “Los guajolotes de navidad”. Aquél consiste en presentar una idealización del campo en detrimento de la ciudad, la cual sólo es una imagen de decepción. Yliana Rodríguez González apunta en “El tópico *ciudad vs. Campo* en dos novelas realistas mexicanas”:

Para los novelistas del siglo XIX, el periplo que lleva a los personajes transgresores del pueblo a la ciudad, el posterior desengaño que sufren en la metrópoli —representada por el vicio, la corrupción y los lujos innecesarios—, y la vuelta al lugar de origen, se convirtió en el tema central desde el que se desarrollaron el resto de los temas, nada extraño para una literatura cuyo afán ejemplificador *ad contrarium* era indispensable, definitorio. (Rodríguez, 2007, 75)

A diferencia de las pretensiones morales que tenían los escritores decimonónicos, Salazar se apropia del tópico para hablar de su nostalgia por el terruño abandonado. “Y fue así como empezamos, por ella, a querer recuperar lo que habíamos perdido. Lo que en realidad habíamos dejado por nuestra propia cuenta y voluntad. [...] De lo perdido lo que aparezca, pensaba” (Salazar, 1997, 14). Periplo que no llega a ser, el de Salazar. Desde el exilio, la familia busca una vuelta al origen que no llega a concretar. En lugar de eso, crea una ilusión, una escenografía para vivirla.

Otro elemento que da luces sobre la naturaleza del relato que atañe a esta investigación, se encuentra en el cambio de título de “Los guajolotes de navidad” a “Tepetongo en la azotea” incluido en la colección de textos *Los cuentos de Tepetongo*,

edición publicada en 2001. Este nuevo título redimensiona las posibilidades de análisis. Con él, el autor implícitamente particulariza la añoranza por un lugar concreto. Ya no es *el campo* como lugar abstracto sino *Tepetongo*. Luz Aurora Pimentel escribe que “[...] dar a una entidad diegética el mismo nombre que ya ostenta un lugar en el mundo real es remitir al lector, sin ninguna otra mediación, a ese espacio designado y no a otro.” (Pimentel, 2001, 29). El lector ahora sabe que Tepetongo, lugar natal de Salazar, es ese lugar construido sobre la fragilidad que el autor, por medio de sus personajes, no deja de buscar en la memoria. Este asunto no ha pasado desapercibido. Espinasa, crítico antes mencionado, escribió en la nota “Elogio de lo invisible”:

Una de las constantes de los textos de Severino Salazar es su arraigo, no sólo a un contexto geográfico, Zacatecas, sino a lo que eso puede significar como estado de ánimo, como traducción metafórica de una realidad interior del alma, de una sensibilidad de y para la vida. (Espinasa, 2015)

Con el cambio de título, se revela la verdadera identidad del cuento como un vaso comunicante con lo ido, una imagen de la imposibilidad de su recuperación pero no de su recreación por medio de la palabra y la memoria. De esta forma, Salazar articula un estado de doble naturaleza que implica al mismo tiempo el arraigo a la tierra y al pasado y a su vez, el deseo de avanzar.

Para concluir:

No puedo decir que sea un hallazgo original el señalar el conflicto entre la ciudad y el campo que obsesiona a Salazar. Alberto Paredes, Guillermo Fadanelli y José María Espinasa lo han hecho muy bien antes que yo. Sin embargo, la aportación de estas páginas reside en la vinculación de ese tópico tan discutido con el cuento de navidad.

Aunque “Los guajolotes de navidad” sí toma características que enuncia Salazar en su artículo sobre el origen de este tipo de relatos, la motivación es distinta. No está hecho como una celebración de la naturaleza humana y de la superación de los obstáculos. Por el contrario, es un *mise en abîme* de los estragos de la nostalgia y la imposibilidad de superar los designios del destino.

Obras consultadas

Salazar, Severino (1997) "Los guajolotes de navidad", *Cuentos de navidad*, México, Daga.

- (2001) "Tepetongo en la azotea" en *Los cuentos de Tepetongo*, México, Programa Editorial de la Coordinación de humanidades, pp. 67 - 101

- (2004) "El cuento de navidad", *Tema y variaciones*, núm. 22, pp. 221-229.

Bachelard, Gaston (2006) *La poética del espacio*, México, Fondo de Cultura Económica.

Baquadano Jer, Sandra, (2013) "Situación límite y suicidio en Jaspers" Disponible en http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/6592/philosophia-2013-1-002-baquadano-jer.pdf Consultado en 30 de septiembre de 2015

Espinasa, José María, "Elogio de lo invisible", *Nexos: sociedad, ciencia, literatura*, disponible en <http://www.nexos.com.mx/?p=11174>, consultado el 22 de septiembre de 2015.

- "Presencia de Severino Salazar", Este país: tendencias y opiniones, disponible en <http://archivo.estepais.com/site/2014/presencia-de-severino-salazar/> consultado el 22 de octubre de 2015.

Fadanelli, Guillermo (2005) "Severino Salazar", *Nexos*, vol. 27, p. 103.

Marquet, Antonio (2005) "Severino Salazar: 1947-2005", *Casa del tiempo*, núm. 81, pp. 68 - 70.

Paredes, Alberto (2011) "El cuento contemporáneo" en *Pro Severino*, México, Juan Pablos, pp. 73 - 75.

- (2011) "Los cuentos de Tepetongo" en *Pro Severino*, México, Juan Pablos, pp. 89 - 99.

Pimentel, Luz Aurora (2001) *El espacio en la ficción*, México, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México / Siglo XXI.

Rodríguez González, Yliana, (2007) "El tópico *ciudad vs. Campo* en dos novelas realistas mexicanas", *Hipertexto*, núm. 5, pp. 74-86.